

ACULTURACIÓN Y “FRICCIÓN” INTERÉTNICA*

Roberto Cardoso de Oliveira

La búsqueda constante de refinamiento metodológico y teórico que se observa en los estudios de contacto interétnico, aunque podría considerarse como un proceso natural del desarrollo de cualquier ciencia, también puede considerarse –y principalmente- como el resultado de la continua frustración de los etnólogos para entender adecuadamente la estructura y dinámica de las relaciones entre pueblos de etnias distintas, colocados en una situación determinada: una situación de contacto.

Poco se puede añadir sobre un asunto tan revisado y que generalmente ha sido bien desarrollado por especialistas de diferentes tendencias teóricas. Vamos a detenernos en tres de esas orientaciones, que consideramos como las más importantes para el conocimiento del fenómeno del contacto, para enseguida evaluar la influencia de dichas orientaciones en el estudio de las relaciones interétnicas en Brasil. Finalmente, procuraremos formular algunas consideraciones sobre aquellos aspectos del contacto que por su importancia se recomiendan al analista. En síntesis, trataremos de demostrar que el conocimiento del contacto interétnico se alcanzará de modo más completo si nos concentramos en las relaciones interétnicas como relaciones de “fricción”.

La etnología moderna cuenta con diversas tradiciones de estudio del fenómeno de las relaciones entre pueblos de culturas diferentes; dichas tradiciones están basadas en puntos de vista específicos. Tales puntos de vista son los que deseamos explicitar. Y debemos añadir también que el objetivo de nuestras investigaciones se circunscribe a las relaciones entre grupos tribales y sociedades nacionales, dejando de lado así una serie de fenómenos que podrían hallarse en otros contextos, donde las poblaciones o las culturas en su conjunto no se caracterizan por los rasgos mencionados: lo tribal y lo nacional. En este sentido, dos tradiciones resaltan inmediatamente: la británica, conocida a través de los “social change studies”; y la norteamericana divulgada mediante los “acculturation studies”. Ambas, y principalmente la segunda, dejaron huella en Brasil, influenciando las investigaciones que se llevaron a cabo aquí sobre el mismo tema. La tercera, menos conocida entre nosotros, formulada más recientemente, ha demostrado su eficacia en los estudios africanistas realizados por los etno-sociólogos franceses: podemos llamarlos “estudios de situación”.

En los estudios británicos del “cambio social”, para circunscribirnos aquí apenas a un tipo específico de cambio (aquella resultante del contacto interétnico, lo reiteramos) la noción de institución social parece ocupar un lugar central, cuando reflexionamos sobre el hoy libro clásico de

Malinowski *The Dynamics of Culture Change*, publicado en 1945, pero cuyas ideas básicas ya habían sido dadas a conocer en un ensayo suyo como introducción a los *Methods of Study of Culture Contact in Africa*, editado en 1938 por el Instituto Internacional de Lenguas y Culturas Africanas. Las ideas expresadas en aquellos trabajos pueden tomarse como la expresión de un punto de vista común a la antropología social británica, cuando ésta se ocupaba de los estudios del cambio social y de la dinámica cultural. La preocupación por entender la realidad resultante del contacto interétnico valiéndose del análisis de las instituciones correspondientes, esto es por la aceptación tácita del principio de que las instituciones actúan unas sobre otras según sus respectivas naturalezas (las instituciones religiosas tribales serían modificadas por las acción de la institución religiosa occidental, las económicas por las de su tipo y así sucesivamente) lleva al investigador a minimizar la influencia de los agentes extraños a aquellas esferas formalmente fuera de sus respectivos campos de acción, Así el misionero o el administrador afectarían el orden tribal apenas en aquellas esferas relacionadas con el sistema religioso o con el sistema de gobierno. Ahora bien, todas las afirmaciones de Malinowski relacionadas con los efectos manifiestamente negativos de la “colonización” y su concepción, aunque ingenua, del despojo grueso sufrido por los pueblos africanos, pierden su significado y quedan privadas de cualquier valor instrumental – líneas maestras que deberían ser de la imaginación – para explicar la situación de contacto, como totalidad. Es verdad que esa teoría encontró excelentes críticos dentro y fuera de Inglaterra, como Gluckman y Balandier, entre otros. Pero se podría decir, sin temor a caer en una exageración, que esta ficción teórica produjo frutos muy amargos para la antropología social en sus intentos por comprender el contacto interétnico, especialmente entre las poblaciones indígenas y las sociedades coloniales.

Por otro lado, el uso del concepto de **cultura** –en detrimento de la utilización apropiada del concepto de sociedad- podría llevar a la antropología británica a posturas muy semejantes a las adoptadas por la norteamericana. Tal cosa no ha ocurrido gracias a la influencia de los trabajos de Radcliffe-Brown, Firth, Evans-Pritchard y Meyer Fortes, para citar a los principales líderes académicos o cabezas de los grupos de antropólogos de aquel país. En lo que se refiere específicamente al estudios del contacto interétnico, tenemos un ejemplo de la orientación culturalista –engendrada por los trabajos de Malinowski – en el pequeño libro del matrimonio Wilson, aparecido en 1945, bajo el título *The Analysis of Social Change*. El añadido del término de “cambio social” en el título no implica la aceptación de un punto de vista funcional-estructural que ya era utilizado en las monografías escritas en aquel país. La verdad es que el espíritu inglés no trajo a los estudios del contacto interétnico lo mejor de sus esfuerzos teóricos y metodológicos, exceptuando, naturalmente a Malinowski, y en cierto sentido a Lucy Mair; ésta, debe enfatizarse, sin la profundidad a la que podría aspirarse. Los trabajos sobre el “social change”, como el de Firth sobre Tikopia (*Social Change in Tikopia*, 1959) –que tomamos aquí como ejemplo-, volverían a seguir preocupándose más de los mecanismos de cambio inherentes a las sociedades tribales, tomando así el contacto apenas como un estímulo a las alteraciones en el orden social, de lo estudiado en términos de su naturaleza histórico-estructural, a saber de la especificidad de las relaciones entre poblaciones tribales y sociedades coloniales.

¿Cómo estudiar el contacto si toda la orientación está concentrada en la descripción de una tercera sociedad, resultante de la conjugación de otras dos, en los términos preconizados por

Malinowski (1945)? Son conocidas los tres diferentes órdenes culturales identificados por él (la tribal o africana, la occidental y la transicional que en otras palabras es la tercera sociedad resultante): y el mecanismo de esa teoría queda más patente cuando Malinowski insiste en distinguir un tipo distinto de determinismo en cada una de esas fases. Si queremos entender el contacto propiamente dicho, tenemos que hacerlo **en situación!** ¿Y cómo hacerlo si comenzamos a fraccionar la situación, concreta, en tres órdenes diversos? No importa que Malinowski haya hecho enunciados tan correctos como aquel de que “la verdadera naturaleza del fenómeno (de contacto cultural) consiste en la interacción de dos mundos culturales diferentes (...) distanciados por un prejuicio racial y políticamente diferenciado” (Malinowski 1980: xiv). Como no importa tampoco que él valorara con objetividad los aspectos explotativos y tiránicos de ese contacto, y aun intentase entender “la situación de contacto como un todo integral” (1945). Involuntariamente, Malinowski contribuyó a mistificar el problema de la situación de contacto, sin comprender jamás en toda su extensión el fenómeno del “tribalismo” o del nacionalismo africano ya emergentes.

Esos fenómenos son analizados, en la misma África, por investigadores franceses como la psicóloga O. Mannoni ⁽¹⁾ o el sociólogo George Balandier. Este último, en el primer capítulo de su libro *Sociologie Actuelle de L'Afrique Noire* esboza una teoría del contacto manipulando la noción de “situación” colonial. Para Balandier esta noción, si bien está fundada en hechos comúnmente descritos por autores anglosajones, como choques raciales o conflictos entre civilizaciones, no son examinados por éstos en términos de las condiciones muy particulares en que éstas se producen. Balandier denomina a éste conjunto de condiciones como **situación colonial**. Ésta puede ser definida conservando las condiciones más generales y manifiestas de tales condiciones. Ellas son “el dominio impuesto por una minoría extranjera, racial (o étnicamente) y culturalmente diferente, en nombre de una superioridad racial (o étnica) y culturalmente reforzada de manera dogmática, a una mayoría, autóctona, materialmente inferior; este dominio provoca el establecimiento de relaciones entre civilizaciones heterogéneas; una civilización con máquinas, con una economía poderosa, de ritmo rápido y de origen cristiano que se impone a civilizaciones sin máquinas, con economía “atrasada”, de ritmo lento y radicalmente no cristiana; el carácter antagónico de las relaciones existentes entre esas dos sociedades que se explica por el papel de instrumento a que está condenada la sociedad colonizada: la necesidad, para mantener ese dominio, de recurrir no sólo a la “fuerza” pero también a un conjunto de pseudo-justificaciones y de comportamientos estereotipados, etc. ...” (p. 33). Comentando que la situación colonial debe estudiarse como una **totalidad** (“totalité”) que implica grupos relacionados entre sí en términos de dominio y sumisión y cuya modificación profunda y rápida exige que la analicemos históricamente (p. 34), escribe Balandier que de esta situación la sociedad colonizada participa en grado variable “según su tamaño, su potencial económico, su tradicionalismo cultural” y que para su conocimiento es indispensable tener en cuenta esta realidad dual: “la colonia o la sociedad global en cuyo seno ella se inserta, y la situación colonial; sobre todo cuando ésta vuelve patentes los hechos resultantes del ‘contacto’ los fenómenos o los procesos de cambio” (p. 34).

Las concepciones científicas de los africanistas, basadas en experiencias coloniales de sus respectivos países se oponen a la de los americanistas, especialmente aquellas formuladas por la etnología norteamericana. En esta última, las concepciones pasan a explicar una realidad “racial” cuya naturaleza es mucho más fácilmente enmascarada que aquella que emerge de la situación

colonial, como indica, de hecho, el propio Balandier. Él dice que “las diferencias radicales de civilización, de lengua, de religión, de costumbres que actúan en el cuadro de la situación colonial, son aquí (i.e. en la situación negro/blanco en Brasil y los EEUU - RCO) atenuadas y no sirven ni para enmascararlas, ni tampoco para embrollarlas; porque el estado de subordinación y el preconcepción racial no puede aparecer aquí como fundados en la naturaleza –la distancia (alteridad) cultural se borra y la identidad de los derechos se afirma: porque tales fenómenos representan lo que falta por liquidar del pasado colonial” (p. 29). Naturalmente que esas reflexiones de Balandier están basadas en la situación blanco/negro en las Américas, y no en la situación del indio. Pero podemos tomarlas también como un punto de vista bastante agudo en lo que se refiere a la coyuntura indígena bien sea de los Estados Unidos o bien del Brasil, aunque un fenómeno de “distancia cultural”, debiera considerarse aquí. En estos países, dado que los indios constituyen minorías, éstos tienen poco peso en las estructuras político económicas global, lo cual tiende a despojar la relación indio-blanco de cualquier aspecto crucial para el blanco; y consecuentemente el problema indígena no alcanza a conmover la conciencia nacional – lo que afecta a la propia Etnología, sobretodo la norteamericana.

¿Cómo podríamos resumir la experiencia norteamericana en lo que toca a la situación de contacto? Del mismo modo procuraremos entender el punto de vista inglés, tomando para ello los trabajos de cuño programático metodológico como el de Malinowski (con riesgo de nos acusen de que estamos resucitando vejestorios...), intentaremos ahora destacar el punto de vista norteamericano por medio del examen de las obras más sistemáticas, todas tendientes a orientar a los investigadores en la investigación del contacto, particularmente de los fenómenos aculturativos emergentes. Dos memorandos expresan el pensamiento norteamericano en ese sentido: el firmado por Redfield, Linton y Herskovits, publicado en 1936 bajo el título “Memorandum for the Study of Acculturation”, ⁽²⁾ y el firmado por Siegel, Vogt, Watson y Broom, titulado “Acculturation: An Exploratorian Formulation”, editado en 1953 ⁽³⁾. Otros dos trabajos, de Kesing y de Beals, ambos publicados en 1953 ⁽⁴⁾, no pueden ser objeto de consideración equivalente a la otorgada a los memorandos porque éstos constituyen básicamente obras críticas de textos y posiciones, en lugar de trabajos teóricos sistemáticos.

Creemos que a esta altura de la exposición, dos puntos ya han quedado definitivamente demostrados. El primero, referido a la noción de la situación del contacto (en los términos propuestos por Balandier), proporciona los lineamientos claves para la investigación de las relaciones interétnicas, porque revela las vulnerabilidades de los esquemas teóricos contenidos en los trabajos de Malinowski y de sus seguidores. El segundo se relaciona con la crítica hecha a aquellas teorías por los propios antropólogos británicos que subrayaron los aspectos sociológicos de la realidad tribal en detrimento de los aspectos culturales, en un esfuerzo de éstas de limpiar los “prejuicios” culturalistas; en el último análisis, tratan de desplazar el centro de gravedad que se encontraba en la Cultura, hacia la Sociedad. La concretización de esta separación por los antropólogos sociales británicos, con un desarrollo espectacular de las teorías estructuralistas, acabaría por volver bastante nítida la línea divisoria entre ellos y sus colegas americanos. Éstos, no obstante, tratarían de incorporar a sus sistemas de interpretación culturalistas algunos conceptos sociológicos, resultando los más fecundos, el de sujeción-dominación (en el Memorando de 1936,

III, B) y el del **papel intercultural** (en el Memorando de 1954). Destacaremos a ambos en el análisis que vamos a realizar.

Si comparamos el memorando de 1936 con el de 1954, vemos que en cierto sentido hubo un retroceso teórico, si criticamos este último teniendo a la vista el dualismo Sociedad y Cultura. El de 1936 ésta se encuentra en gran parte dirigida hacia el aspecto sociológico del contacto, como se puede ver en la lectura de los párrafos A y B de la III parte, titulada “Analysis of acculturation”. En estos párrafos los autores discriminan los tipos de contacto que pueden ocurrir subrayando la dimensión y composición de los grupos poblacionales en conjunto, la naturaleza de ese conjunto (sea hostil o pacífica), la desigualdad social y política de los grupos y las estructuras de dominio y sujeción. Los demás párrafos e ítems que componen el dicho Memorando, el proceso de aculturación es desmembrado en complejos de relaciones entre **rasgos culturales** y no entre entidades sociales, individuales o colectivas, como sería de esperarse si quisiéramos que los autores emprendieran caminos susceptibles de explicar las relaciones entre los hombres. Se puede hacer una excepción en la parte IV, donde la dimensión individual es reconocida y tratada en términos de los mecanismos psicológicos subyacentes. En síntesis, el Memorando constituye un instrumento útil que proporciona indicadores sensibles para la investigación etnológica, sin descuidar los aspectos propiamente sociológicos de la conjugación intercultural, si bien en una escala insuficiente.

El siguiente memorando, de 1954, bastante más ambicioso contiene un esfuerzo de sus signatarios por presentar, aunque con un carácter exploratorio, un esquema teórico sobre la aculturación. Se basa en los resultados de casi veinte años de investigaciones sobre el mismo tema, lo que les permite evaluar bien la fecundidad de los puntos de vista hasta entonces adoptados. Este memorando no se tomó el cuidado de efectuar un levantamiento sistemático de los conceptos de aculturación que pueblan la historia de las ideas en etnología. Sus autores se basan en una amplia bibliografía, para destacar en ese sentido la trayectoria de la historia del concepto de aculturación, el trabajo de Ralph Beals, “Acculturation” publicado en *Anthropology Today*, un año antes. También en su intento de teorización, el Memorando de 1954 selecciona con rigor dos puntos (ítems) para consideraciones de carácter sociológico: el ya mencionado **papel intercultural** y el referente a la **comunicación intercultural**. En el primer punto, el memorando no hace sino retomar problemas bastante discutidos por Malinowski y planteados por él, incluso de manera más precisa (Cfr. sobre todo *Dynamics of Cultural Change*). En el segundo punto amenaza con entrar en problemas de orden semántico o de significado intercultural, pero luego decepciona al lector esperanzado en encontrar ideas nuevas en un campo de la mayor importancia para la comprensión de la situación de contacto. Sin embargo, a pesar del desliz hacia un cierto sicologismo, el desarrollo de este punto está bien hecho y su lectura es bastante estimulante.

Una de las reacciones más recientes, motivada por las ideas contenidas en este último Memorando, es el de los norteamericanos, Dohrenwend & Smith, publicada en el año pasado (1962) en el *Southwestern Journal of Anthropology* (Vol. 18, N. 1, con el título “Toward a Theory of Acculturation”). En su trabajo –cuyas críticas no vamos a reproducir in extenso- percibimos una preocupación claramente sociológica en la formulación de los problemas y en la presentación de las soluciones. Sin embargo, si de un lado está la concepción de un sistema de estatus, preexistente en la situación de la conjunción que sirve de guía a los autores de esta crítica, del otro está el

concepto de cultura que constituye una unidad más inclusiva por ellos visualizada. La consecuencia de ello se hará sentir en la identificación de tres condiciones que serán impuestas por una cultura A a otra, la cultura B, en el sentido de que la primera domina a la segunda. Estas son las condiciones: “1.- Reclutar miembros de B para sus actividades en posiciones de bajo estatus, por ejemplo, labores de campo o el uso de nativos como soldados rasos en las organizaciones militares. 2.- Excluir a los miembros de B que desean ser admitidos en las actividades en posiciones de estatus igual o alto, por ejemplo, escuelas segregadas o al servicio civil cerrado. 3.- Ser admitidos en las actividades de B en posiciones de estatus alto, por ejemplo funcionarios de las colonias que imponen nuevas reglamentaciones de casamiento, programa de impuestos, etc.” Y concluye “una cultura más débil, B, (diríamos nosotros: la tribal) debe obviamente someterse al reclutamiento en posiciones de bajo estatus, aceptar la exclusión de las órdenes deseables de las actividades de A, y admitir gente de fuera en posiciones de estatus alto en sus propias actividades. Ésta es una situación de dominio completo de la cultura A sobre la cultura B” (pp. 31.32). A continuación, ejemplifica con una situación de contacto en la Unión Sudafricana, procurando tipificarla como un caso extremo de la dominación entre dos culturas. Ahora bien, toda la exposición de los autores adquiriría un significado mucho más exacto si se hablase de sociedades en oposición, en vez de la superioridad de una cultura sobre otra. La cuestión no es académica, como podría parecer a primera vista! Si cultura y sociedad constituyen conceptos, éstos deben expresar realidades diversas, con contenidos ontológicos específicos y definidos. Y simplemente no puede admitirse que son mutuamente intercambiables uno por otro, como parece ser el caso del que nos estamos ocupando. En ese sentido, y con referencia específica a la cultura como objeto sustantivo de la investigación, dos pequeños ensayos nos parecen de la mayor importancia para la crítica de su conceptualización: el de David Bidney ⁽⁵⁾ y el de Leslie White ⁽⁶⁾. Digamos entre tanto, que nuestras consideraciones no buscan reducir a la cultura a un epifenómeno, o algo vacío de significado como pretenden algunos sociólogos ⁽⁷⁾. Al contrario, vemos en la cultura –y lo mismo en una investigación culturalista- una dimensión de realidad para su explotación con gran provecho científico. Nuestras restricciones al punto de vista culturalista se refieren a su poca penetración en las estructuras cruciales de un determinado fenómeno, como es el del contacto interétnico.

Simultáneamente, con el objetivo de establecer una tipología Dohrenwend & Smith basan sus análisis en teorías de estratificación, por tanto de contenido sociológico e intenta analizar detalladamente los mecanismos de integración social, en una demostración de inoperancia práctica y teórica del concepto de cultura que, a fin de cuentas, en su trabajo es utilizado de manera superflua. En cuanto al mérito de la orientación sociológica adoptada, nos gustaría recordarles la excelente crítica recientemente hecha por Rodolfo Stavenhagen en los trabajos “Estratificación social y estructura de clases” (*Ciencias Políticas y Sociales*, México, Año 8, n. 27, 1962), y “Las relaciones entre la estratificación social y la dinámica de clases” (Comunicación al seminario sobre estructura social..., 1962), en los cuales denuncia el carácter mistificador de las teorías de estratificación social cuando la realidad estudiada se traduce en un sistema de clases en oposición (lo que en cierto sentido es tautológico, pues no existen clases que no estén en oposición a alguna otra – tal como lo concibe el propio Stavenhagen) ⁽⁸⁾. Concluye que el artículo de Dohrenwend & Smith formula una contribución al estudio del contacto interétnico, con sus énfasis en las relaciones sociales emergentes de la situación intercultural (por tanto como un retorno al punto de vista

sociológico) sin embargo, permanece atado a esquemas sociológicos poco explicativos para el cabal conocimiento de la situación de contacto.

¿Cuáles son los impactos de esos trabajos en Brasil? Se puede afirmar, sin temor a exagerar, que la influencia norteamericana sobrepasó a las demás: a la francesa, a la británica e igualmente a la alemana. Ésta última, la de los círculos culturales, no fue mencionada específicamente en este artículo, por no referirse al problema del contacto en cuanto tal, salvo como uno de los medios por los cuales se procesa la difusión cultural (⁹). Como en los demás países de América Latina donde la antropología ha alcanzado un desarrollo razonable, en el Brasil las teorías de aculturación aparentemente fascinaron a los etnólogos y los acorralaron dentro su problemática. Son los sociólogos, con sus investigaciones sobre el negro, los que fueron superando la tradición afro-brasileña, de inspiración etnológica y folklórica, e imprimieron a sus trabajos una orientación diversa a la que denominaremos “estudios de relaciones raciales”. Roger Bastide, Florestan Fernández, Oracy Nogueira, investigando las relaciones entre negros y blancos en São Paulo, Tales de Azevedo y Luiz Aguiar Costa Pinto, respectivamente en Bahía y en Río de Janeiro, imprimieron a sus investigaciones el carácter sociológico que les hacía falta a los estudios sobre el negro en Brasil. Recientemente, Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni, en la misma línea moderna, en su concepción, pero adoptando una perspectiva dialéctica de interpretación de las relaciones interraciales, dieron un nuevo empuje a las teorías del contacto interétnico o inter-racial en el Brasil, con sus destacados trabajos: *Capitalismo y esclavitud*, del primero y la *Metamorfosis del esclavo*, del segundo (¹⁰). La modernización de la investigación en la etnología indígena se llevó a cabo por otras vías.

La obra de Arthur Ramos es muy conocida y todos tenemos muy claro el lugar destacado que ésta ocupa en la etnología brasileña. Sin embargo, con referencia al problema de la aculturación, a pesar de haber sido citado por Ralph Beals (1953), el antropólogo brasileño no hace sino repetir ideas divulgadas por autores norteamericanos y así de una manera declarativa y para nada analítica. Entonces, para el campo específico de las relaciones entre grupos tribales y sociedades nacionales, el trabajo de Ramos no añade nada. En ese terreno, la contribución de los etnólogos brasileños se debe atribuir más al campo particular de la investigación empírica que al de las formulaciones teóricas y programáticas. No obstante, dos trabajos fueron escritos con estas últimas intenciones. El de Eduardo Galvão, “Estudo sobre a Aculturação dos Grupos Indígenas do Brasil” –comunicación presentada en la Primera Reunión Brasileña de Antropología (Río de Janeiro, 1953) (¹¹) y el de Darcy Ribeiro, “Linguas e Culturas Indígenas do Brasil” (¹²). Este último es un ensayo analítico de la configuración de los grupos tribales en la primera mitad de nuestro siglo, y al mismo tiempo contiene sugerencias para investigaciones con intereses inmediatos; a ese programa Ribeiro lo denomina como las “Tareas de la Etnología”: Tanto en uno como en otro trabajo, aún faltan las teorías de aculturación responsables de la mayor parte de las formulaciones como de los objetivos subyacentes. Con todo, Galvão y Ribeiro asumen algunas posiciones radicales que indican una cierta insatisfacción con los modelos de investigación puestos en marcha desde el punto de vista aculturativo.

Cuando Eduardo Galvão expone y discute las ideas de Redfield, Linton y Herkovits (Memorando de 1936) examinando a la luz de ellas a los grupos brasileños, hace algunas

precisiones de carácter teórico sobre la eficacia del punto de vista aculturativo, para la explicación total de los fenómenos de contacto. También dice que “los objetivos de una investigación etnológica serían errados si se limitaran en este caso a fenómenos de nivel aculturativo siguiendo el concepto clásico. La raíz del cambio cultural de los Tenetehara –continúa Galvão , tomando al grupo Tupi como ejemplo para sus reflexiones- no se encuentra en los préstamos, en las herramientas, o en la introducción de nuevas especies de cultivo y su movilización para la recolección del babaçu, sino en las relaciones económicas entre indios y civilizados. Resalta como importante la transformación de una agricultura de subsistencia en una producción comercial, la oscilación de los precios en los mercados nacional y extranjero del babaçu, el principal producto de recolección y la vía de integración de los Tenetehara a la economía local, pues es uno de los factores condicionantes de la asimilación y del cambio cultural de esos indios. Frente a tales problemas, un acercamiento limitado a aquellos aspectos que podríamos considerar “aculturativos” resultaría de poco valor (pp. 70-71). Y más adelante, subraya aún más dichas limitaciones, al comentar que “en las monografías sobre grupos indígenas, los capítulos de aculturación o de cambio cultural sufren también de cierta limitación por la falta de conocimiento de la cultura mestiza (cabocla) o del frente pionero que entra en contacto con el indio” (p. 71). Pero esas consideraciones bastante oportunas de Galvão no adquieren aquel papel que podía anticiparse, como centro vital de un acercamiento más adecuado para los estudios del contacto, específicamente de las relaciones entre poblaciones tribales y segmentos de la sociedad nacional. Galvão, líneas más adelante, volverá al punto de vista aculturativo, escribiendo que “El objetivo de la antropología, a final de cuentas, no es sólo describir las culturas indígenas tal como se encuentran en un momento dado, sino el de intentar captar la dinámica y el funcionamiento de la difusión y del cambio cultural. En otros términos, intenta formular generalizaciones acerca del fenómeno cultural, y no solamente la etnografía de las tribus del Brasil” (ibidem). Su invitación a promover los estudios sobre el proceso de asimilación (pp. 71-72) como medio para trascender los esquemas culturalistas, me parece que es su contribución más positiva a los estudios de las situaciones de contacto, aunque esto no añade gran cosa al memorando de 1936.

Con esta misma línea de preocupaciones –que, dicho sea de paso, ya se encontraban esbozadas en las obras de Nimuendaju, Baldus y Shadem- Darcy Ribeiro escribió el ensayo “Lenguas y culturas Indígenas del Brasil”. La importancia del contexto histórico y de la estructura económica regional, es realizada por Darcy Ribeiro, a punto de formular un concepto específico, de manipulación simultánea del concepto de aculturación. Se trata del fenómeno de **integración** que Darcy Ribeiro concibe más como un **estado** que como un **proceso**. Así dice que los grupos tribales que se encuentran integrados participan “intensamente de la economía y de las principales formas de comportamiento institucionalizado de la sociedad brasileña. Y sufren una “profunda pérdida de sus rasgos distintivos (descaracterización)” en sus lenguas y culturas (pg. 57). Explicando la clasificación de determinados grupos indígenas situados en la categoría de integrados, escribe que están relacionados “los grupos que habiendo experimentado todas las convulsiones referidas y que han conseguido sobrevivir, llegarán al siglo XX aislados en medio de la población nacional, a cuya vida económica se habían incorporado como reserva de mano de obra o como productores especializados de ciertos artículos de comercio. Quedaron confinados en fragmentos de su antiguo territorio, o despojados de sus tierras deambulaban de un lugar a otro, siempre expulsados, (p. 13).

El objetivo descriptivo y no teórico de Ribeiro impide profundizar en su pensamiento sobre los mecanismos de integración entre indios y blancos, insertados en sistemas sociales distintos: el tribal y el nacional. Sin embargo, su experiencia indigenista lo llevó a señalar como tema básico a ser considerado por los investigadores del “proceso de integración y aculturación”, la cuestión de sobrevivencia física de las poblaciones tribales, desplazando así el énfasis metodológico colocado hasta ese momento en la cultura, hacia el destino mismo o futuro de dichas poblaciones. Atrae la atención hacia los factores que diezmaban a las tribus, “derivadas de la integración biótica y ecológica” y responsables del exterminio de contingentes poblacionales bastante significativos en el ámbito de las respectivas tribus que sufren el desdoblamiento mismo incluso antes de haber iniciado el proceso de aculturación (cfr. p. 62). A esos factores Ribeiro los llama “pre-aculturativos”. Finaliza sus recomendaciones sobre las tareas de la etnología en Brasil con las siguientes reflexiones: “... las investigaciones etnográficas deberán diseñarse de modo que siempre se incluya una preocupación específica acerca de los problemas de sobrevivencia de las poblaciones tribales. Esto significa que debemos incorporar a la temática de las investigaciones etnológicas como problemas tan relevantes como el estudio de la mitología, del sistema de parentesco y tantos otros, la investigación meticulosa de la estructura demográfica, de la tasa de natalidad, del índice de fertilidad, los efectos disociativos de las epidemias, y otros aspectos que permitan caracterizar las primeras etapas de la integración. Esta perspectiva, además de mover a la Etnología a interesarse más por el destino de los pueblos que son su objeto de estudio, también beneficiará a las investigaciones etnológicas, prestándoles mayor cuidado, pues al no ser ningún grupo –ni aún el más aislado- enteramente libre de influencias de la civilización, sólo pueden ser comprendidos estos grupos cabalmente si se tiene a la vista esta circunstancia”.

Esa preocupación acerca del destino y futuro de las poblaciones tribales es una constante en la etnología brasileña, desde los trabajos de Nimendaju y Baldus, y también Schaden, Galvão y Darcy Ribeiro. El anclaje de todos ellos en la realidad nacional –y no solo en la indígena- les permitió de cierto modo reconsiderar los problemas planteados por las teorías de la aculturación característicamente desinteresadas en la sobrevivencia de las poblaciones tribales. Paradójicamente, las culturas fueron defendidas de forma sistemática y en el mejor de los casos (i.e., cuando el etnólogo estaba realmente interesado en el destino de las poblaciones), eran confundidas con el indio “de carne y hueso”. Por eso, cuando discutimos el problema de la fricción interétnica como un tema de reflexión y de investigación de carácter básicamente sociológico (así le damos una connotación más clara al término compuesto etno-sociológico, corriente en la etnología brasileña después de los trabajos de Baldus y de Schaden), podemos afirmar que estamos basados en un orden de preocupaciones para nada inédito en el Brasil. Aclarado este punto, que podía crear algunas confusiones en cuanto a la ambición de este trabajo, y dado como fundamental el carácter sociológico de la investigación, ¿Cuáles son las ideas directrices, las más fecundas a nuestro entender, que podrían orientar el estudio de las relaciones entre los miembros de las sociedades tribales y los de la sociedad nacional?

La primera de ellas, ya enunciada por Balandier como vimos, será como un preámbulo que las sociedades tribales mantienen con la sociedad envolvente (nacional o colonial) relaciones de oposición, histórica y estructuralmente demostrables. Nótese bien que no se trata de relaciones entre entidades opuestas, simplemente diferentes o exóticas, unas en relación con las otras, pero

contradictorias; esto es que la existencia de una tiende a negar la de la otra. Y no hay mejor razón para hacer uso del término de **fricción** interétnica para enfatizar la característica básica de esta situación de contacto. Un ejemplo de ello lo tenemos en el proceso de expansión de la sociedad brasileña sobre los territorios tribales, resultando una destrucción de los indígenas (desplazamiento, desorganización tribal, desunión y dispersión de las poblaciones tribales, etc.); y la sobrevivencia de algunas sociedades tribales, aunque desfiguradas, no resulta suficiente para encubrir el sentido destructor del contacto. En el último análisis, son los miembros de esas sociedades que se acomodan a un sistema social que los enajena. Por otro lado, los segmentos nacionales – representados por individuos expuestos, las más de las veces contra su voluntad, a grupos tribales hostiles- se ven obligados a enfrentarlos para sobrevivir. ¡Es el caso de los recolectores de caucho colocados en una situación dramática: entre el indio y el cauchero! Como se ve, las sociedades en oposición, en fricción, también poseen sus propias dinámicas y sus contradicciones. De ahí entenderemos la situación de contacto como una “totalidad sincrética”, o en otras palabras, -como ya señalamos en otro lugar ⁽¹³⁾ – “como situación de contacto entre dos poblaciones dialécticamente ‘unificadas’ a través de intereses diametralmente opuestos, aunque interdependientes, por paradójico que esto parezca”.

En segundo lugar, asentada la idea básica de la oposición entre el orden tribal y el orden nacional, corresponde al investigador determinar aquellas dimensiones de la realidad social que, una vez descritas y analizadas, expliquen mejor la dinámica del contacto interétnico. Para ello nada mejor que formular algunos problemas para la investigación, cuyo planteamiento y la consecuente búsqueda de soluciones serviría de medio para la identificación de aquellas dimensiones de lo social que serán examinadas por el investigador. Si nos preguntamos sobre el destino de los bienes indígenas, esto es, acerca de sus bienes de producción, estaremos penetrando en el orden social a través de su dimensión económica. Pero no de una manera formal o meramente descriptiva, sino o por el contrario, estaremos penetrando en aquellos aspectos de la dimensión económica que nos conducirá mejor hacia el conocimiento efectivo del proceso de contacto entre dos sociedades con economías distintas – una mercantil y monetaria, y la otra sujeta a un régimen de producción para la subsistencia. El surgimiento de la mercancía como una entidad social y económica (y no sólo económica) puede ser descrita perfectamente a través de la incorporación gradual de la noción de “valor de cambio” en los bienes indígenas (sino en todos, al menos en algunos) hasta entonces producidos apenas teniendo en cuenta su valor de uso. Otro problema, susceptible de orientar fructíferamente la investigación será preguntar por qué las poblaciones indígenas en grado avanzado de integración económica a las sociedades regionales y con “aculturación avanzada”, continúan aún desarrollando mecanismos tales que les impiden a sus miembros identificarse como “nacionales”, atándolos a la identidad tribal. En algunos casos, como el de los Terêna y los Tukúna, que nosotros hemos investigado ⁽¹⁴⁾, el análisis de la identificación tribal mostró ser de mayor utilidad para ayudar al investigador a penetrar en la dinámica de contacto interétnico, así como en la naturaleza de la estructura social indígena. Finalmente como último ejemplo, podemos preguntar quién decide, en última instancia, sobre el destino de determinada población tribal en un área de contacto interétnico. No basta decir que la que decide es la sociedad dominante nacional; toca al investigador localizar al grupo o grupos, organizados o no, que dominan realmente a esas poblaciones, directamente o a través de intermediarios. Aquí nos abrimos paso hacia la dimensión política de la

situación del contacto, donde hay que describir y analizar la estructura de poder subyacente. El poder en la esfera tribal, tradicional, y como éste ha sido transformado cuando la sociedad indígena se inserta en otra mayor, más poderosa, que le usurpa (al principio parcial y después totalmente) su autonomía. La progresiva pérdida de la autonomía tribal, y la irreversibilidad del proceso y la ocupación definitiva de los territorios indígenas, emergen para el investigador como un tema de la mayor importancia estratégica para la comprensión de los fenómenos de interacción entre indios y blancos, en el pasado y en el presente.

Sin embargo, no sería recomendable que el investigador se limitara a los fenómenos de orden estrictamente sociológico, aunque éstos representaran con todo rigor la materia prima del análisis. Como apunta Darcy Ribeiro, en los citados trabajos, los fenómenos demográficos y ecológicos, tomados como indicadores de imposiciones sufridas históricamente por las poblaciones tribales y perturbadoras de su equilibrio biótico, deben investigarse cuidadosamente a fin de informar al investigador sobre la situación real en la que se encuentran los indios en el momento en que se inició el contacto, continuo y sistemático, entre las sociedades en oposición, o en lenguaje culturalista, cuando ocurre la conjunción intercultural y tiene inicio el proceso de aculturación. Estas sugerencias que no tienen para nada un carácter exhaustivo, siempre podrían ser por tal motivo completadas y enriquecidas, a la luz de situaciones diversas de contacto. Y esto de acuerdo con la “peculiaridad histórica” de las diferentes estructuras de contacto, como recientemente nos recordaba Wright Mills, refiriéndose a la concepción marxista de la historia (15¹⁵).

Como conclusión, nos gustaría referir al lector a algunas investigaciones que han estado siendo realizadas con esta orientación y con problemática semejante. Realizadas por la División de Antropología del Museo nacional y bajo los auspicios del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, las investigaciones se centran en las siguientes áreas de “fricción interétnica”: a) indios Tukúna, en el alto río Solimões y en una región de economía extractiva del caucho; b) indios Asurini y Gaviões, en el río medio Tocantins, en una zona de extracción de café; c) indios Xerente y Kraho en el sur de Maranhao y norte de Goiás, en una zona de pastoreo de ganado. Estas investigaciones integradas en un único proyecto de estudio (16), están siendo realizadas por los siguientes antropólogos: Roque de Barros Laraia y Roberto Augusto da Matta, ambos del Museo Nacional y responsables respectivamente de los estudios sobre los indios Asurini y Gaviaõ (investigación ya concluida y con su relatoría final entregada a las entidades patrocinadoras); David Maybury-Lewis, de la Universidad de Harvard(17), y Julio Cezat Melatti, becario del Consejo de Investigaciones de la Universidad de Brasil, respectivamente responsables de la investigación de la situación de los Xerente y de los Krahô (investigación en proceso); y finalmente, el autor de este artículo, al cual cabe el estudio de los indios Tukúna – también ya concluido bien como un ensayo titulado “El Indio en el Mundo de los Blancos”, en el cual se presentan los resultados de la investigación de campo (18). Nuestra expectativa es que esta serie de investigaciones, emprendidas simultáneamente y coordinadamente, puedan contribuir a formular una teoría del contacto entre sociedades tribales y sociedades nacionales o, en otras palabras, para constituir un cuerpo de conocimientos perfectamente acorde (coetaneo) con la naturaleza dialéctica de las ciencias sociales.

RESUMEN

El presente trabajo, con algunas modificaciones de forma y contenido, constituye el capítulo introductorio del libro *Os Tukuna e o Mundo dos Brancas*, que será editado por la Difusão Européia do Livro. El autor trata de establecer los varios tipos de influencias que están recibiendo los estudios del contacto interétnico en el Brasil. Simultáneamente hace un balance crítico de la relevancia de las orientaciones pertinentes a la antropología social inglesa, francesa y a la etnología norteamericana, mostrando, luego, los esfuerzos de los etnólogos brasileños en el sentido de dar a las formulaciones culturalistas — subyacentes a los estudios de aculturación — un tono sociológico y, por tanto, susceptible de explicar mejor las *relaciones* entre indios y blancos. Finalmente, el autor sugiere la noción de fricción interétnica, en una tentativa de subrayar las relaciones de oposición existentes entre el orden tribal y el orden nacional

RESUME

Cette étude, avec quelques modifications de forme et de contenu, constitue le chapitre d'introduction à l'ouvrage *Os Tukuna e o Mundo dos Brancas* (Les Tukuna et le monde des blancs) qui sera publié par la Difusão Européia do Livro, éditeur à Sao Paulo. L'auteur cherche à établir les différents types d'influences subies par les études de contact inter-ethniques au Brésil. Simultanément, il fait une mise au point critique de l'orientation pertinente à l'anthropologie sociale anglaise, française et à l'ethnologie nord-américaine, montrant, ensuite, les efforts des ethnologues brésiliens pour donner aux formulations culturalistes sous-jacentes aux études d'acculturation — un caractère sociologique et de ce fait susceptible de mieux expliquer les *relations* indiens-blancs. L'auteur suggère, finalement, la notion de friction inter-ethnique, en essayant de mettre en relief les relations d'opposition existantes entre l'ordre tribal et l'ordre national.

SUMMARY

The present work, though slightly modified in form and content, constitutes essentially the introductory chapter to a book, *Os Tukuna e o Mundo dos Brancas*, shortly to be published. An attempt is made to establish the various types of influence to which culture-contact studies in Brazil have been subjected. At the same time a critique is made of the assumptions of British and French social anthropology, and of North-American ethnology, leading to a demonstration of the tendency of Brazilian ethnologists to give to culturalistic interpretations — allied to studies of acculturation — a sociological point of view which is more useful in explaining *relations* between Indians and whites. Finally, the notion of inter-ethnic friction is presented, and discussed in an attempt to underline the opposition of interest between tribal and national order.

· Publicado en *América Latina*, Año 6, Núm. 3, Julio/septiembre de 1963, págs. 33-46.

NOTAS

¹ O. Mannoni. *Psychologie de la Colonisation*. Paris, 1950. Este autor es citado frecuentemente por Balandier.

² *American Anthropologist*, vol. 38, 1936:149-152.

³ *American Anthropologist*, vol. 56, 1954:973-1002.

⁴ Felix Keesing, *Culture Change: An Analysis and Bibliography Sources to 1952*. Stanford, California, 1953; Ralph Beals, “Acculturation”, in *Anthropology Today*. The University of Chicago Press, Chicago, Ill., 1953.

⁵ David Bidney, “The Concept of Culture and Some Cultural Fallacies”, in *Theoretical Anthropology*, Columbia University Press, New York, 1953.

⁶ Leslie A. White, “The Concept of Culture”, in *American Anthropologist*, vol. 61, n. 2, 1959.

⁷ Véase, por ejemplo, L. A. Costa Pinto en su artículo “Sociologia, Antropologia e Sociedades em Mudanza”, en *Textos de Sociología: Problemas da abordagem interdisciplinar*. Instituto de Ciencias Sociais de la Universidad de Brasil, Río de Janeiro, 1963.

⁸ En esos trabajos muestra que en las sociedades estructuradas en clases, las teorías de estratificación social construidas sobre ellas desvían la atención del investigador hacia un sistema de estatus, esto es hacia relaciones de tipo jerárquico, en lugar de enfocarse en las relaciones de oposición, éstas son las más significativas.

⁹ La moderna etnología en lengua alemana si bien ha ejercido poca influencia o nada en Brasil, ya se ha liberado de los esquemas del padre Schmidt, remodelando su manera de abordar los problemas acercándose a la antropología social, de orientación estructuralista. (Cf. Gutorm Gjessing, “Ethnology and Social Anthropology” en *Ethnos*, vol. 27, 1962, específicamente págs. 171-172).

¹⁰ Ambos trabajos fueron presentadas como tesis de doctorado en Sociología (Cadeira I), en la facultad de Filosofía, Ciencias y letras de la universidad de Sao Pablo.

¹¹ Publicada en la *Revista de Antropología*, vol. 5, núm. 1, 1957.

¹² *Separata de Educação e Ciências Sociais*, n. 6 (Órgano del Centro Brasileño de Investigaciones Educativas) Río de Janeiro, 1957.

¹³ “Estudo de Áreas de Fricção Interétnica no Brasil”, en *América latina*, año 5, n.3. (Junio-septiembre) 1962.

¹⁴ Cfr. principalmente “The Role of Indian Posts in the Process of Assimilation: Two Case Studies” in *América Indígena*, vol. XX, n. 2, 1960: subsidiariamente *O Processo de Assimilação dos Terêna*, Museo nacional, Serie Libros I, 1960, cap VII y VIII.

¹⁵ Cfr. Wright Mills, *The Sociological Imagination*, Oxford University Press, New Cork 1959, cap. 8.

¹⁶ Cfr. R. C. de Oliveira, “Estudos de Áreas de Fricção Interétnica..”.

¹⁷ El Dr. Maybury Lewis es el Coordinador de “Harvard – Central Brazil Research Project, para cuya ejecución se asociaron el Museo nacional, uniéndose a nuestro proyecto de “Estudo Comparativo das Sociedades indígenas no Brasil” bajo los auspicios del Consejo de Investigación de la Universidad del Brasil, gracias a nuestra invitación en vista de la coincidencia de propósitos científicos. Consecuentemente, gracias a su profunda familiaridad con los Xerente, accedió a colaborar con nosotros en nuestro segundo proyecto (Estudo de Áreas de Fricção...) aceptando escribir una relación pormenorizada sobre la situación de contacto Xerente-Regionales.

¹⁸ Entregado a CLAPCS, el manuscrito fue enviado para su publicación a la Difusão Europeia do Livro, en Sao Paulo.